GUION PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

El guion para la celebración eucarística es un material propio de la Conferencia Episcopal Española que se ofrece para que pueda ser usado en las misas a lo largo del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Consta de una monición de entrada y peticiones para la oración de los fieles. En lo que se refiere a otras oraciones y prefacios, aconsejamos cuando sea posible —siguiendo la normativa litúrgica— que se usen las de las misas y oraciones por diversas circunstancias, en concreto los tres modelos de la misa por la unidad de los cristianos, que se encuentran en las páginas 1024-1028 del *Misal Romano.*

Día 1: *Jueves, 18 de enero*

Maestro, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? (Lc 10,25)

Ayúdanos, Señor, a orientar nuestra vida hacia ti

Monición de entrada

Del 18 al 25 de enero los cristianos del hemisferio norte celebramos la Semana de de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la que pedimos unánimes al Señor que conceda el don de la unidad a su Iglesia.

El lema escogido por el equipo ecuménico de Burkina Faso, que ha preparado los materiales para este año, es «Amarás al Señor tu Dios… y a tu prójimo como a ti mismo», tomado del capítulo 10 del evangelio de Lucas, en el que se recoge la parábola del buen samaritano. En esta parábola, Jesús une la enseñanza judía tradicional recogida en el Deuteronomio: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas»; con la del Levítico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», reafirmando que el amor es el ADN de la fe cristiana. Un amor que se extiende mucho más allá de nuestras limitaciones y traspasa las fronteras haciéndose universal.

A lo largo de este Octavario por la Unidad pediremos en la celebración de la eucaristía que el Señor venga en nuestra ayuda, para curar nuestras heridas y así poder avanzar en nuestra peregrinación ecuménica con confianza y esperanza. Os invitamos a que cada uno en su oración personal diaria se una a esta petición por la unidad de los cristianos.

Oración de los fieles

Elevemos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, por la mediación de su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

— Para que el Señor escuche nuestra oración y conceda a nuestros pastores guiarnos con humildad y mansedumbre para reconocer a Cristo en cualquier hermano. Roguemos al Señor.

— Para que en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que hoy comenzamos busquemos sobre todo descubrir y hacer la voluntad de Dios para nuestra vida y para su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor despierte en nosotros el amor a los más necesitados y el deseo de ser en todo momento buenos samaritanos. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor nos conceda descubrir en los demás su rostro sufriente. Roguemos al Señor.

— Para que los que estamos celebrando esta eucaristía crezcamos en nuestra unión con Cristo dejándonos tocar el corazón y de esa forma sigamos avanzando en la superación de los prejuicios que nos alejan a unos de otros. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, lo que tus hijos te piden con fe a la espera de la unidad de todos ellos como hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 2: *Viernes, 19 de enero*

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu inteligencia: y a tu prójimo como a ti mismo (Lc 10,27)

Ayúdame, Señor, a amarte a ti y al prójimo como a mí mismo

Monición de entrada

Ayer comenzamos el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, en este segundo día nos unimos en la celebración de esta eucaristía a los cristianos de otras confesiones para suplicar con humildad al Señor que encontremos formas de vivir el mandamiento del amor tal como Jesucristo nos enseñó.

Amar a Dios significa un compromiso profundo y requiere abandonarnos por completo a él. Amar al prójimo implica estar atentos a sus necesidades, aceptar sus imperfecciones y alentar sus esperanzas y aspiraciones. Y la llamada a amar al prójimo como a uno mismo nos recuerda la necesidad de aceptarnos tal como somos, conscientes de la mirada compasiva de Dios, siempre dispuesto a perdonar.

Pidamos en esta eucaristía que el Señor nos conceda sabiduría para reconocer a Cristo en cualquier hermano y nos impregne de la gracia de amar, confiando todas las cosas al Padre, que nos renueva a través del Espíritu Santo.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda reconciliación.

— Para que los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales nos guíen por el camino del diálogo y la comprensión mutua, potenciando los lazos de unidad que el Espíritu ha hecho crecer entre nosotros. Roguemos al Señor.

— Para que, en este Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos que estamos celebrando, el Señor nos ayude a valorar la necesidad irrenunciable de la comunión entre las Iglesias. Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos demos testimonio concorde de caridad hacia los pobres, los marginados y los más necesitados. Roguemos al Señor.

— Para que, uniéndonos al deseo del papa Francisco, pidamos por los frutos del Sínodo y que la oración que «purifica», la caridad que «une» y el diálogo que «acerca» contribuyan a hacer crecer el movimiento ecuménico. Roguemos al Señor.

— Para que, en los encuentros de oración promovidos durante estos días, descubramos lo que el Señor quiere que hagamos con nuestro prójimo y así se fortalezcan los vínculos de fraternidad entre todos los bautizados. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Dios y Padre de misericordia, y concédenos vivir siempre reconciliados y en paz contigo, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 3: *Sábado, 20 de enero*

¿Quién es mi prójimo? (Lc 10,29)

Señor, abre nuestros corazones a quienes no somos capaces de ver

Monición de entrada

Estamos en el tercer día de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Seguimos avanzando tras el mandamiento del amor a Dios y preguntándonos: ¿quién es mi prójimo?

Cristo nos recuerda que el prójimo no es alguien a quien nosotros escogemos, y nos indica la obligación de acoger y amar a todos, independientemente de su religión, cultura o condición social. Él espera que nosotros abramos nuestro corazón y recorramos su camino, amando a los demás como él nos ama.

Pidamos al Señor en la eucaristía que todas las confesiones cristianas renovemos nuestro compromiso de vivir cercanas a los demás, sobre todo a los más desprotegidos y así demos testimonio de la misericordia y de la esperanza que Cristo trajo al mundo.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios, nuestro Padre, fuente de toda gracia.

— Para que todos y cada uno de los miembros de la Iglesia estemos abiertos a la Palabra de Dios y nos dejemos guiar por ella en nuestras relaciones y diálogos en el camino de la unidad. Roguemos al Señor.

— Para que, desde el convencimiento de que la Iglesia es una, todas las comunidades cristianas se impliquen con ahínco y sinceridad en la vocación ecuménica y la necesidad de descubrir la riqueza de las otras Iglesias para avanzar juntos hacia la unidad. Roguemos al Señor.

— Para que en el mundo crezca la paz, la libertad y la solidaridad, que solo Cristo puede dar. Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos aprendamos a acogernos unos a otros en Cristo en nuestras diferencias, y así podamos trabajar por una diversidad reconciliada entre nuestras Iglesias y comunidades eclesiales. Roguemos al Señor.

— Para que los que celebramos esta eucaristía nos esforcemos cada vez más por proteger y cuidar a los miembros más débiles del cuerpo de Cristo, especialmente a los niños, jóvenes, ancianos, enfermos, marginados, inmigrantes y pobres. Roguemos al Señor.

Dios, Padre misericordioso: tu Hijo oró por su Iglesia en la última cena para que fuésemos uno como vosotros sois uno; concédenos el don de la unidad para que el mundo crea. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 4: *Domingo, 21 de enero*

Vio al herido, pero pasó de largo. (Lc 10,31)

Que nunca pasemos de largo de los necesitados

Monición de entrada

En este domingo, enmarcado por el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comenzaba el pasado 18 de enero y se extiende hasta el día 25, nos unimos a las distintas confesiones cristianas que hoy también se reúnen para celebrar al único Señor. En estos días, somos invitados a reconocer el amor de Dios revelado en cada persona y de forma especial en nuestros hermanos cristianos ortodoxos y protestantes.

Reconocer el amor de Dios en nuestros prójimos es un gran reto al que el Señor nos lanza. Exige que nuestros ojos no miren hacia otro lado y que estén bien abiertos al mundo y a las necesidades de nuestros hermanos, para detenernos y sanar sus heridas.

Coincide la Semana de Oración por la Unidad con el Domingo de la Palabra, que invita a todas las confesiones cristianas a poner en el centro la Sagrada Escritura, fundamento de la unidad auténtica.

Abramos nuestro corazón a la Palabra de Dios, viva y eficaz, transformadora, portadora de esperanza y de vida.

Oración de los fieles

Oremos con confianza al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

— Para que el papa Francisco, nuestros obispos y los responsables de las otras Iglesias y comunidades eclesiales cristianas guíen nuestros pasos a la luz de la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.

— Para que nuestros políticos sepan ejercer la autoridad como servicio, buscando el bien común de todos y cuidando especialmente de los pobres y necesitados. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que han sido llamados a desempeñar en la Iglesia el ministerio de la Palabra, antes de anunciarla, se dejen interpelar por ella en la oración y no solo la prediquen con su voz, sino con su propia vida. Roguemos al Señor.

— Para que las Iglesias de Burkina Faso, que han preparado este año los materiales del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, sean confortadas por el amor de Dios y encuentren en él consuelo y esperanza. Roguemos al Señor.

— Para que, en medio de un mundo que experimenta la indiferencia, la desconfianza y la falta de compromiso por los demás, la Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de acogida a todo hombre. Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos de las diversas confesiones descubramos siempre en la Palabra de Dios la fuerza transformadora y la fuente de la unidad que el Señor desea para su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, a través de sus investigaciones, ofrezcan a las Iglesias los fundamentos de la comunión entre ellas. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que experimentan en este mundo el sufrimiento y el dolor encuentren siempre en los cristianos el rostro de Cristo que alivia sus cansancios y cura sus heridas. Roguemos al Señor.

Padre nuestro, que nos amas como a una gran familia y sabes lo que necesitamos, escucha las peticiones que tus hijos te dirigen con fe y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 5: *Lunes, 22 de enero*

Se acercó a él, le vendó las heridas poniendo aceite y vino sobre ellas.
(Lc 10,34)

Señor, ayúdanos a mirar las heridas y encontrar esperanza

Monición de entrada

Cuando nos encontramos en el centro de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, somos invitados a elevar nuestro corazón en plegaria, pidiendo al Señor que nos ayude a superar las dificultades que encontramos para estar cerca de quien necesita nuestra atención, nuestro tiempo y nuestra entrega.

Unamos nuestra súplica en esta eucaristía para que la vida de todos y cada uno de los cristianos contribuya a construir un mundo de paz para el bien común y conducirnos a un futuro lleno de esperanza, acercándonos unos a otros y transmitiendo al mundo el amor incondicional de Dios por el ser humano.

Oración de los fieles

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos confiadamente nuestra oración.

— Pidamos al Señor para que quienes ejercen cualquier tipo de autoridad en la Iglesia lo hagan con humildad y auténtico espíritu de servicio. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que quienes más sufren encuentren en los cristianos una mano tendida a su dolor y sientan cercana la presencia alentadora y llena de esperanza de Dios. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor por los frutos del Octavario de Oración que estamos celebrando, para que el Señor nos conceda el don de la unidad de los cristianos. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que todas las confesiones cristianas renovemos nuestro compromiso de vivir cercanos unos de otros y así demos testimonio del evangelio y de la esperanza que Cristo trajo al mundo. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que cada día los cristianos maduremos en nuestra unión con Cristo a través de la oración, y de esa forma construyamos el reino de Dios donde todos vivan con la dignidad de los hijos de Dios. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y concédenos perseverar unidos en la verdadera fe y en el bien obrar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 6: *Martes, 23 de enero*

Lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a una posada próxima y cuidó de él. (Lc 10,34)

Señor, convierte nuestras Iglesias en «posadas» para acoger a los necesitados

Monición de entrada

Estamos en el sexto día de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El lema que nos está acompañando durante estos días es: «Amarás al Señor tu Dios… y a tu prójimo como a ti mismo». Hoy se nos invita a reflexionar sobre dos actitudes esenciales: la hospitalidad y la solidaridad. La hospitalidad es un testimonio importante del evangelio. Acoger al «otro», y ser acogido a su vez, está en el centro del diálogo ecuménico. Los cristianos tienen el desafío de convertir sus Iglesias en posadas donde sus prójimos puedan encontrar a Cristo. Tal hospitalidad se convierte en un signo de esperanza para el mundo.

Comencemos ahora nuestra celebración pidiendo con sencillez al Señor que un día todos los cristianos podamos compartir la misma mesa de la eucaristía.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, buena noticia para el mundo.

— Para que el Espíritu Santo conceda a todas las Iglesias cristianas fortalecer los vínculos de unión existentes y se dejen transformar en todo aquello que las separa. Roguemos al Señor.

— Para que nuestros pastores, conscientes de que acoger a los demás es expresión de la caridad cristiana, guíen a nuestras Iglesias a ser cada vez más acogedoras donde nadie se sienta excluido. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor mantenga a los teólogos que se dedican al diálogo ecuménico constantes en su empeño de la búsqueda de la verdad que nos hace hermanos unos de otros. Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos de todas las confesiones, siendo fieles al evangelio, testimoniemos nuestra fe en el vivir de cada día y estemos siempre dispuestos a acoger a quien tenemos a nuestro lado. Roguemos al Señor.

— Para que los que celebramos la eucaristía descubramos en la Palabra de Dios la fuente donde mana el verdadero amor y nuestra vida sea cauce que permita a ese amor llegar a todos los hombres. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestro corazón y las súplicas de nuestros labios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 7: *Miércoles, 24 de enero*

¿Cuál de estos tres hombres te parece que fue el prójimo? (Lc 10,36)

Señor, enséñanos a socorrer al prójimo

Monición de entrada

Nos acercamos al final de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Unos días intensos en los que hemos tenido la oportunidad de unirnos en oración con cristianos de distintas confesiones y de darnos cuenta de la riqueza de la diversidad. Católicos, ortodoxos, luteranos, reformados, anglicanos, evangélicos… estamos reflexionando y orando para llevar el evangelio más allá de nuestras Iglesias, derribando los muros y obstáculos que nos impiden vivir como verdaderos hijos de Dios.

Comencemos nuestra celebración pidiendo a Jesucristo, que habitó entre nosotros, que nos muestre el camino de la compasión y la caridad; y nos ayude con su Espíritu a seguir su ejemplo, atendiendo a las necesidades de todo ser humano y dando testimonio de su amor y misericordia.

Oración de los fieles

Hermanos, elevemos unidos nuestras oraciones a Dios, nuestro Padre, por el bien de la Iglesia y de todos los hombres.

— Para que los que están al frente de las Iglesias cristianas den frutos de entrega generosa y caridad sin límites hacia todos los hombres, de forma especial a los más necesitados de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

— Para que, en cualquier rincón del mundo, las Iglesias sean espacios de acogida y respeto, dando frutos de entrega y misericordia. Roguemos al Señor.

— Para que quienes compartimos el pan de la Palabra, un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. Roguemos al Señor.

— Para que cada día vayamos superando entre los cristianos el lenguaje de la intolerancia, de los prejuicios y de la incomprensión y así mostremos que en Jesucristo todo hombre es nuestro prójimo. Roguemos al Señor.

—Para que quienes estamos celebrando esta eucaristía tomemos en serio las palabras de Cristo: «Amarás al Señor tu Dios… y a tu prójimo como a ti mismo». Roguemos al Señor.

Escucha benignamente las súplicas de tu Iglesia, Señor, para que se realice cuanto antes el deseo de Jesús: que haya un solo rebaño y un solo pastor. Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Día 8: *Jueves, 25 de enero*

Vete y haz tú lo mismo. (Lc 10,37)

Señor, que nuestra comunión sea signo de tu reino

Monición de entrada

Con la fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo, que hoy celebramos, culmina la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comenzaba el pasado 18 de enero bajo el lema: «Amarás al Señor tu Dios… y a tu prójimo como a ti mismo».

A la luz de la parábola del buen samaritano hemos profundizado en el amor de Dios hacia nosotros y en la forma que nos pide que amemos y manifestemos su amor a cuantos viven entre nosotros. Jesús nos envía a vivir el mandamiento del amor allí donde nos encontremos. Inspirados por el Espíritu Santo, somos enviados a ser «otros Cristos», acercándonos a todos los que forman parte de la gran familia humana.

Pidamos en esta eucaristía que crezcamos en el afecto mutuo y en el deseo de anunciar más fielmente el mensaje del evangelio, para que el mundo crezca en unidad y acoja al Príncipe de la Paz, dando gracias a Dios, que por el don del Espíritu Santo, el dador de vida, nos hace estar más atentos los unos con los otros, animándonos a vivir como ciudadanos de un mundo donde nadie sea excluido.

Oración de los fieles

En esta festividad de san Pablo, convertido a Cristo y elegido apóstol suyo, oremos al Señor.

— Para que el Señor conceda a su Iglesia el don del discernimiento para crecer en la verdadera unidad y así estrechemos los lazos de la comunión entre las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.

— Para que los pastores de las distintas confesiones cristianas no se cansen de animarnos, siempre y en todo lugar, a orar por la unidad, y se vean fortalecidos en su misión de ser testigos de comunión en medio del mundo. Roguemos al Señor.

— Para que, como san Pablo, los cristianos seamos testigos fieles de Jesucristo, y sepamos ser signos e instrumento entre nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

— Para que a todas las personas e instituciones que han preparado los materiales y celebraciones del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos en tantos lugares del mundo el Señor les conceda disfrutar un día de los frutos de su trabajo. Roguemos al Señor.

— Pidamos por los frutos de la Semana de Oración por la Unidad que hoy clausuramos, para que empeñados en la búsqueda de atender a nuestro prójimo, el Señor nos conceda el don de la unidad de su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Para que los que celebramos la eucaristía nos sintamos agradecidos por la llamada de Jesucristo y enviados a anunciar su buena noticia junto con nuestros hermanos cristianos de otras confesiones. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre bueno, las oraciones de tu pueblo, que celebra la conversión del apóstol san Pablo; te pedimos que sus enseñanzas iluminen siempre a la Iglesia, y a nosotros nos ayuden a ser fieles a tu evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.